

Conozca a Julia Lemos

Esta biografía es una adaptación del relato escrito por la propia Julia Lemos tras el incendio.



A eso de las nueve de la noche, mi bebé estaba dormido y empecé a prepararme para ir a la cama. Cerré las **persianas**, pero el viento lo hacía muy difícil. Pensé: "qué viento, sería malo que hubiera un incendio". No lo sabía, pero el fuego ya había comenzado en el lado oeste. A eso de las 5 de la mañana, me desperté con un ruido sordo fuera de mi ventana. Abrí las persianas y toda la calle estaba llena de gente.

Mi vecino me dijo que la ciudad había ardido toda la noche y que el fuego estaba llegando al lado norte. Desperté a mi padre y a mi madre. Ellos prepararon al bebé y yo fui a buscar a mis otros cuatro hijos a donde se encontraban. Volvimos y empaqué algunas de nuestras pertenencias en **baúles**. Mi **casero** se ofreció a llevar algunas de nuestras pertenencias a un lugar seguro.

Empezamos a caminar hacia el norte con la multitud y encontramos las pertenencias que se llevó nuestro casero. El viento empujó el fuego más cerca de nosotros. Empezamos a correr de nuevo y dejamos todo atrás. Mi padre pensó que estábamos a salvo, así que nos detuvimos de nuevo. Acostamos a los niños para que se durmieran y empezó a llover. Mi padre fue a buscar un lugar donde pudiéramos refugiarnos. Encontró un cobertizo cercano y los ocho nos metimos dentro.

Por la mañana, mi padre fue a la granja y pidió algo de comida o agua. Le enviaron amablemente una jarra de leche y una taza para beber. Por suerte, mi madre había empacado algo de pan que podíamos comer.

Mi padre y mi madre volvieron a buscar nuestras pertenencias. Un policía vio a mi padre y le preguntó qué estaba buscando. Mi padre le dijo que había dos baúles con nuestros nombres. El policía respondió: "Aquí están", y señaló un montículo de tierra. "Los enterré anoche para mantenerlos a salvo". Mi padre volvió con nuestros baúles y salimos del pequeño cobertizo para buscar refugio.

Una iglesia cercana se abrió para **los refugiados**. La iglesia estaba abarrotada de gente, ricos y pobres por igual. Una mujer llevaba incluso un vestido de seda y pendientes de diamantes.

El gobierno trabajó para ayudar a las personas cuyos hogares se quemaron. Enviaron café y comida, pero no tenía muy buen sabor. También ofrecieron billetes de tren gratuitos para que la gente pudiera salir de Chicago. Teníamos familia en Nueva York y decidimos comprar los billetes de tren. No todos los que iban en el tren eran de Chicago como nosotros. Les contamos lo del incendio y mucha gente fue amable con nosotros y con los niños. Mucha gente fue amable con nosotros y con los niños. Algunos incluso les compraron pasteles y caramelos. Llegamos a Nueva York, y poco después mi tía y su primo nos recibieron en la estación de tren. Su carruaje nos llevó a su casa, y por fin estábamos a salvo.

Julia Lemos y su familia regresaron a Chicago aproximadamente un año y medio después del incendio. Pudo recuperar su antiguo trabajo en la imprenta Carqueville & Shober Lithograph. En 1912, unos 40 años después del incendio, escribió su relato y pintó "Recuerdos del incendio de Chicago de 1871".

Vocabulario:

Persiana: cubierta móvil en el exterior de una ventana

Baúl: caja o cofre para guardar la ropa u otros artículos, especialmente para viajar

Casero(a): persona que posee terrenos o casas y los alquila a otras personas

Refugiado: persona que busca refugio o protección ante un peligro o una situación de peligro, incluidos los incendios, como el Gran Incendio de Chicago, las catástrofes naturales o la guerra.